

BAJO LA SUGESTIÓN DE TU PALABRA

A Juan Parra del Riego

Aquella tarde anduve, anduve, anduve, anduve...
Olvidé el largo tiempo de mi inmovilidad...
Recorrí el Chaco inmenso, el desolado Estero,
pesó en mis nervios tensos la ardiente soledad...

Presenció la llegada de trenes al desierto,
cargados de Futuro, grávidos de ansiedad;
el terrible combate del hombre con la tierra;
el bíblico castigo de la esterilidad.

El asalto a los trenes por la turba sedienta
para arrancar al monstruo su viviente humedad,
las pupilas febriles, las manos impacientes;
y el rechazo implacable, la precisa crueldad.

Y luego, los obrajes del Chaco, la energía
del hombre frente a frente con la fatalidad;
el desierto que apenas atraviesan los rieles
en lucha monstruosa contra la ansiedad.

Aquella tarde anduve, anduve, anduve, anduve...

¡Ah! ¿por qué me volviste a la inmovilidad?...